

Conviértanse y crean en el Evangelio

1. La Biblia recoge con cierta frecuencia, como referidas a Dios, expresiones del comportamiento humano. Lo hace, dicen los expertos, para que nosotros podamos comprender mejor sus diversos mensajes. Son los llamados *antropomorfismos*. Consideraciones que solo metafóricamente corresponden a Dios. Así, en el Génesis podemos leer con pena que cuando los primeros hombres se fueron dispersando por la tierra creció tanto la maldad, fueron tantos sus pecados, que Dios *se arrepintió de haber creado al hombre sobre la tierra y se entristeció en el corazón*¹. En consecuencia decide, por medio del diluvio, darle un castigo ejemplar.

Había, sin embargo, un hombre justo llamado Noé. Y el Señor quiso salvarlo a él por medio de un arca en la que pudiera protegerse con su familia y algunos animales. Pasado el castigo, Dios estableció con Noé un pacto, una *alianza* y la selló con un hermoso signo. Es el pasaje que nos propone la primera lectura: *Esta es la señal de la alianza perpetua que yo establezco con ustedes y con todo ser viviente que esté con ustedes: pondré mi arco iris en el cielo como señal de mi alianza con la tierra (...). No volverán las aguas del diluvio a destruir la vida*².

Algunos autores estiman que ese singular fenómeno atmosférico es una figura de Cristo en la Cruz, sin duda la más clara y bella expresión del amor de Dios a los hombres y de su inquebrantable perdón.

2. La Cuaresma que estamos empezando en la vida de la Iglesia, nos recuerda el misterio del amor de Dios por los hombres. Un amor que le llevó a mandarnos a su Hijo amado para que, por medio de su sacrificio salvador, nos reconciliara con Él, estableciendo la nueva y definitiva alianza de Dios con los hombres. Desde el pasado miércoles, por tanto, estamos viviendo los cuarenta largos días de oración y penitencia con los que cada año preparamos la celebración litúrgica del gran acontecimiento de nuestra fe: la pasión, muerte y gloriosa resurrección de Cristo.

Con el sencillo y hermoso gesto de la imposición de la ceniza y la señal de la cruz en la frente, se nos recordó hace unos días lo que hoy nos dice Jesús en el Evangelio: *Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio*³.

3. El Señor, por medio de la Iglesia, cumple con su amorosa tarea de invitarnos a la conversión. Y nosotros, podríamos preguntarnos, ¿estamos dispuestos a acoger esa llamada y convertirnos de verdad? El Papa Francisco, en su mensaje de Cuaresma de este año, nos alerta sobre el peligro de dejarnos llevar por los falsos profetas, esos charlatanes que, al margen de la ley de Dios, ofrecen soluciones fáciles e inmediatas a los grandes problemas

¹ *Génesis* 6, 6.

² Primera lectura, *Génesis* 9, 12-15.

³ Evangelio *Marcos* 1, 15.

de la vida. Y que, obviamente, no los resuelven, sino más bien los empeoran, sumergiendo el alma en la frialdad y soledad del pecado.

Escribe el Santo Padre: *Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Y, a continuación, el Papa nos invita al examen: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad?, ¿cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?*

La respuesta, evidentemente, es que tal enfriamiento sucede cuando nos dejamos llevar por el egoísmo, por el apego al dinero, a la comodidad, al placer inmediato. Y el gran remedio es el que nos lo ofrece la Iglesia con las prácticas tradicionales de penitencia: *oración, limosna y ayuno.*

Cito otra vez a Francisco: *El hecho de dedicar más tiempo a **la oración** hace que nuestro corazón descubra las mentiras con las cuales nos engañamos a nosotros mismos para buscar finalmente el consuelo en Dios, nuestro Padre (...).*

*El ejercicio de **la limosna** nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es solo mí..* Cuando alguien nos pide ayuda, insiste el Papa, sería bueno que pensáramos que se nos ofrece una *oportunidad de participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si Él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, Él que no se deja ganar por nadie en generosidad?*

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante oportunidad para crecer. Hace posible, podríamos añadir, esa maravillosa libertad interior que permite al alma acercarse tanto a Dios como al prójimo que sufre junto a nosotros.

4. *Conviértanse y crean en el Evangelio.* Acojamos, queridos hermanos, en nuestra alma esta llamada del Señor. Acometamos esa batalla espiritual apoyados en la gracia de Dios. Y hagámoslo, si es posible, con ilusión y espíritu deportivo.

Les podría contar, por si sirviera de algo, que este viernes, al final de un día largo con mucho trabajo y algunas emociones intensas (sismo, a media tarde, incluido) pude ver un rato, con algunos de mi casa, las olimpiadas de invierno. Apareció en la pantalla de la televisión la impresionante rutina de patinaje artístico que llevó a una pareja de alemanes a la medalla de oro y algunas otras pruebas más o menos interesantes. Me llamó la atención especialmente un descenso en esquí con obstáculos. Los diversos competidores iban abriéndose camino entre montones de nieve, con notable dificultad y con un impresionante movimiento de piernas y cintura. Alguien comentó que no le gustaba esa prueba. Que prefería el eslalon en el que los deportistas se deslizan suave y velozmente en zigzag. Yo, apreciando esa opinión, pensé lo contrario. Me pareció una prueba muy atractiva. Ese arduo esfuerzo para ir superando un obstáculo detrás de otro, con asombrosa flexibilidad, era como una imagen de la vida misma. Pensé en mi trabajo en la parroquia. En ese ir cada día sorteando todo tipo de obstáculos, para atender convenientemente a mis feligreses. Y, estoy

seguro, algo parecido podrían comentar todos ustedes. En el trabajo profesional, en el matrimonio, en la familia y en tantos otros ámbitos de la vida, hay que combatir deportivamente para alcanzar la meta.

Y lo mismo podemos decir de la vida espiritual, de la vida interior, en esta Cuaresma y siempre. Así pues, luchemos con buen humor y espíritu deportivo cada momento para llegar bien preparados a la celebración de la Pascua y, en última instancia, a la Pascua eterna del Cielo. La gracia de Dios y la poderosa intercesión de la Virgen María no nos han de faltar.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 18 de febrero de 2018